

Quisqueya Lora H.

“Nosotros somos también el pueblo” El arte en la Guerra de Abril.

Presentación inauguración de la 2da Feria Marginal

La Guerra de Abril de 1965 fue un proceso de lucha popular que duró aproximadamente 4 meses. En esos casi 130 días se produjeron tantas cosas: un golpe militar, la incorporación del pueblo al proceso, una invasión militar extranjera, la constitución de dos gobiernos provisionales enfrentados, una serie de combates y ataques y un proceso de negociación

Abril fue un momento excepcional en muchos sentidos. Si pensamos que durante 30 años el pueblo dominicano fue adoctrinado por la dictadura, con una educación para el culto a la figura del dictador y para la exaltación del autoritarismo, es sorprendente que, con tan corta experiencia democrática, en 1965 la gente se lanzara a las calles exigiendo la vuelta a la constitucionalidad y particularmente a la Constitución de 1963. Los pueblos tienen esos momentos de claridad meridiana y, a pesar del oscurantismo que los rodean, súbitamente se mueven hacia la luz y para mi eso fue abril del 65. Un tratar de moverse hacia la luz.

Esos cuatro meses de conflicto bélico fueron también cuatro meses de un activismo artístico inédito. Un conjunto de artistas asumieron militantemente el uso de la expresión creativa en favor de la lucha. Como historiadora me pregunto si existen otros procesos de guerra civil, tan intensos y breves en los que el arte haya tenido una presencia y fuerza tan singular. Solo viene a mi memoria el mayo francés de 1968. Quizás los haya pero apuesto que no es lo común. Esta noche me interesa compartir con ustedes esa singularidad.

Primeramente, hay que entender que para 1965 República Dominicana estaba en medio de un contexto mundial y en medio de un proceso nacional. En primer lugar, el mundo estaba ebullición, la

Revolución Cubana, el Che Guevara, los procesos de descolonización en África y Asia, la lucha por los derechos civiles en los EU, la Guerra Fría en su mayor intensidad con el muro de Berlín y la Crisis de los Misiles a penas unos años antes. Pero además, en el contexto nacional el fin de la dictadura de Trujillo y la apertura en múltiples sentidos.

En términos políticos en 1961 los y las dominicanas querían disfrutar las posibilidades alienadas por el régimen autoritario. El pueblo se había lanzado a las calles con fervor organizativo, deseaban nuclearse y exigir derechos. En los primeros dos años se multiplicaron los partidos políticos, los sindicatos, las federaciones, etc.

En términos artísticos en los últimos 20 años se habían producido una serie de hitos que crearían las condiciones artísticas de los años 60. Se fundó la Escuela Nacional de Bellas Artes en 1942 y de la mano de una serie de artistas europeos, especialmente españoles, se fundó lo que ha sido considerada la modernidad en la plástica nacional. Bajo la impronta de un Fernández Granell, Hausdorf, Vela Zanetti, Gausachs, entre otros, surgieron la primera generación de pintores formados en Bellas Artes, Silvano Lora estaría entre los primeros graduados junto a Gilberto Hernández Ortega (1924-1975), Clara Ledesma (1924-1999), Luichy Martínez Richiez (1928-2005), Antonio Pratz-Ventós (1925-1999), Eligio Pichardo (1929-1984).

A pesar de estos avances, las condiciones opresivas en la vida dominicana ponían límites al desarrollo de una expresión libre y vanguardista en la producción artística, cosa que cambió en 1961, en ese año no solo se habría la posibilidad de la experimentación creativa y los discursos combativos, sino también la posibilidad de organizarse y buscar caminos nuevos de expresión y vinculación con el medio social. Para algunos artistas la labor creativa se funde y confunde con la denuncia social. Naturalmente aquellos politizados y vinculados a los partidos de izquierda tenía una ventaja y jugaron un papel predominante. Los artistas y escritores del 14 de junio y al PSP habían constituido "Arte y liberación", entre ellos Silvano Lora, Ramírez Conde (Condesito), Pedro Mir. Pero alrededor de Arte y Liberación

también pululan otros artistas importantes, no necesariamente tan encuadrados políticamente, ahí tendremos a un Hernández Ortega, Ivan Tobar, entre los pintores, y a Miguel Alfonseca, Abelardo Vicioso, entre los poetas.

Y Arte y liberación produjo una serie de Manifiestos, en los que dijo:

“Nuestro gesto creador reflejará todo lo que nos conmueve. Somos sensibles a los bellos mármoles, al bronce y al champán, pero muchos más fuerte es la impresión que deja la miseria humillante a que someten al pueblo dominicano.”¹ 17 de noviembre de 1962

En un mes se celebrarían las primeras elecciones democráticas, esas que ganaría Juan Bosch. El tercer manifiesto vería la luz poco después del golpe de estado, en medio de los rigores del triunvirato. Contiene poesía pero es, ante todo, un manifiesto político que declara:

“Llamamos a los artistas e intelectuales honestos a unir sus voces a la nuestra, a unir su acción a la del pueblo, a utilizar las armas del trabajo creador en esta batalla contra los usurpadores del poder...Frente a la opresión, nos levantamos. Volvemos a reclamar un arte de denuncia y de lucha.”

Es la época en que en el mundo del arte triunfan Jasper Jones y Andy Warhol, pintores del arte pop y cantores de la sociedad de consumo. Se desata un debate: Arte por arte/arte compromiso. Fueron las condiciones dominicanas de 1965 que forzaron un triunfo de arte-compromiso, momentáneo para algunos, pero permanente para otros, caso de Silvano Lora.

Al calor de los acontecimientos de 1965 Arte y liberación se funde en un comando de los artistas y surge una nueva entidad: el Frente cultural. Y en los primeros momentos de la guerra lanzan un nuevo manifiesto titulado **“Nosotros somos también el pueblo”**

¹ Arte y liberación. Exposición. Manifiesto por un arte revolucionario 2. 20 octubre 1962. Archivo Silvano Lora.

“Nuestro arte es una categoría particular de la lucha armada. Porque la lucha armada no consiste solamente en el uso del fusil, sino también de las ideas que mueven el fusil”

2

Y si los otros manifiestos tienen una selecta cantidad de firmantes, el primer manifiesto del Frente cultural tiene 72 firmas, 72 artistas, pintores, escritores, activistas, fotógrafos, actores, entre ellos:

Eridania Mir, Greis Coiscou, Jeannette Miller, Delia Weber, Franklin Mieses Burgos, Victor Villegas, Máximo Aviles Blonda, Marcio Veloz Magiolo, Juan José Ayuso, Narciso González, todavía firma Jaques Viou, Jaime Colson, Fiume Gómez, Ivan García, Delta Soto, Soucy Pellerano...

Alfredo Pierre³, en aquella época militante del PSP y propagandista, me contaba que a través del francés André Riviere, Silvano Lora logró convencer a Montes Arache de que el gobierno constitucionalista apoyara a los artistas que deseaban aportar su grano de arena. El gobierno constitucionalista facilitó pintura, papel, pinceles y una casa ubicada en la calle Santomé y allí nació formalmente el comando de los artistas. El frente cultural haría del arte callejero y las actividades culturales un combatiente clave.

Empezó la producción masiva de carteles, letreros y murales. Ciudad nueva y la ciudad colonial se poblaron de imágenes. Y el compromiso fue total, las obras no tenían firma, nadie se atreve a usufructuar en provecho propio el trabajo entregado a la causa.

Y a través de los artistas se unificó la consigna, el mensaje que sería transversal a la guerra de abril. Simple pero contundente. La constitucionalidad, como objetivo incuestionable. El camino estaba claro

² Manifiesto, Frente Cultural. Colección Silvano Lora. Santo Domingo, 1965.

³ Conversación con la autora. Santo Domingo, 19 de junio 2019.

y una parte importante de los artistas transitaron por él. Y la propaganda en muchos casos era más que propaganda. Era arte. No solo era consigna, era poesía, era sentimiento lo que abundaba en las calles de la ciudad. Y la pintura esa forma hasta entonces reservada para las élites se trasladó a las calles de la Zona Constitucionalista y los ciudadanos de a pie pudieron convivir con el arte. Fue un momento privilegiado, el arte entró en la vida cotidiana y las fotografías no pueden ser más elocuentes.

Pocos conflictos tuvieron una presencia tan vital y sustantiva del arte en los quehaceres de la guerra. Abril fue un momento de lucidez colectiva, en muchos sentidos una metamorfosis, breve, se puede tomar ese período de 130 días como un precioso diamante de la historia de las luchas contemporáneas dominicanas.

Conclusión

La guerra de abril fue ciertamente un movimiento popular en tanto que, y no sin tensiones, permitió que confluyeran todos los sectores de la sociedad, a través de los comandos, trabajaron juntos militares y civiles, pobres y ricos, blancos y negros, morales e “inmorales, heterosexuales y homosexuales,” creyentes y ateos, nacionales y extranjeros (por ejemplo, el comando haitiano o los militares franceses e italianos, casos de Riviere y Capoci).

Termino parafraseando uno de los tantos manifiestos y declaraciones:

El arte de abril fue el arte mas fiel a la expresión de las agonías y de las esperanzas del pueblo y por ello mantuvo su raíz esencialmente humana y humanista. Los artistas mostraron que también eran pueblo.

La guerra de abril abrió una puerta de conexión entre los artistas y el pueblo. Una carretera de dos vías, los artistas conectaron con el pueblo y el pueblo pudo acceder a un arte que hasta entonces

estuvo relegado a la academia y las galerías. Y es que las temáticas de la dictadura solo permitían retratar al pueblo folklóricamente, un pueblo de galleras, enrramadas y pericos rpiados. En abril de 1965 se produjo una conexión mística, colectiva, que fue reflejada por el arte de la época.